

Crónica de una visita a dos pueblos de Susapaya

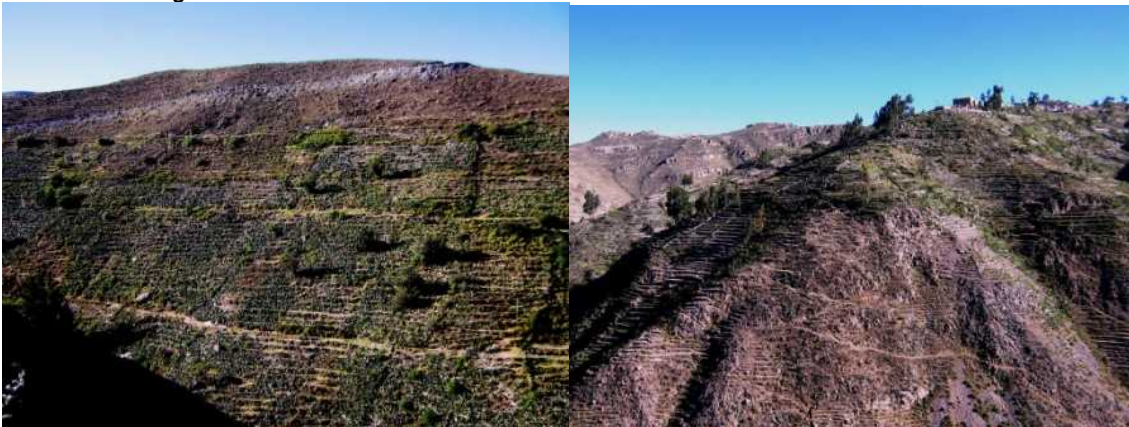
Tarata, Tacna

Crónica a dos voces de una visita del 28 de mayo del 2008

Jesús Astete Veria
Pierre de Zutter

La visita a Susayapa

Nuestra camioneta avanza desde Tikako hacia el distrito de Susapaya y pronto descubrimos las primeras andenerías, las de Yabroco, cubiertas de orégano. Unas vueltas más y el paisaje transformado por el hombre no puede dejar de impresionar: grandes y empinadas laderas casi totalmente acondicionadas con terrazas, unas aparentemente abandonadas o en descanso, otras pobladas por cultivos tradicionales, otras trabajadas en surcos para el cultivo técnico del orégano...



Arriba en la cresta, Susapaya hace pensar en el atrevimiento del hombre capaz de instalarse en lugares supuestamente inaccesibles.

En nuestro afán por conocer y entender mejor el trabajo del Proyecto Sierra Sur en su componente de recursos naturales, la decisión de venir al distrito de Susapaya tiene mucho que ver con el orégano. Este se ha vuelto la gran oportunidad comercial para las familias de la zona: técnicas de cultivo y de riego para mejorar la producción, esfuerzos por fortalecer la calidad local, la es reconocida por su gran aroma, apoyo regional a través de una “cadena productiva”.

Al llegar, dos grupos o asociaciones apoyados con Sierra Sur nos están esperando. Se les nota el entusiasmo en enseñarnos sus trabajos. Pero... también queremos ver el alcalde ya que Susapaya se menciona como un buen caso de colaboración entre proyecto y municipalidad. Y sucede que tanto el alcalde como un grupo de pobladores, entre ellos los socios de Sierra Sur, están por salir a una inauguración de obras de riego. Nos adaptamos: daremos una vueltita por el municipio y todos nos encontraremos en la inauguración.

En realidad, acaba de cambiar el signo de nuestra visita. Algo veremos de lo realizado en campos y casas con los incentivos y oportunidades de Sierra Sur, pero tendremos sobre todo la oportunidad de comprobar cómo estos se insertan y complementan con otros esfuerzos y apoyos para el desarrollo rural.

De hecho, luego de una breve conversación y coordinación en el salón municipal, lo primero que visitamos es... la cabina internet. Sí, este pueblito que parecía perdido en su cresta de loma, está por inaugurar su cabina internet municipal. Con un cofinanciamiento entre la municipalidad y Sierra Sur. Ya se están programando los cursos para futuros usuarios. Si las computadoras siguen aún escondidas debajo de sus plásticos es porque falta arreglar la captación de la antena satelital; un técnico del proveedor ha de venir; vendrá porque el último pago sólo se hará cuando haya cumplido con poner todo en marcha adecuada.



Así, las horas de nuestra visita estarán marcadas por la importancia del entorno en que se inserta Sierra Sur. A los esfuerzos por abrir más la comunicación entre un poblado muy alejado de todo y el resto del mundo, se agregan las inversiones en ampliar las tierras de cultivo: asistimos a la inauguración de un canal que trae agua para dinamizar la ganadería del sector Yaralaca, posibilitando el cultivo de forrajes... en andenes por supuesto. (Más tarde se inaugurará el canal del sector Jaruma.)



Los rituales andinos y modernos se van sucediendo para el nuevo canal. Todos están contentos. Nosotros también ya que tres facetas del desarrollo rural se encuentran ahí imbricadas: la vida de las familias con su nueva posibilidad de comunicación internet, el ordenamiento de sus casas, el mejoramiento de sus fogones, etc.; el aprovechamiento de las artes en agricultura y ganadería, estimulado por la asistencia técnica y los concursos y premios financiados por Sierra Sur; el potenciamiento del territorio propio con infraestructuras financiadas por la municipalidad que van a permitir asegurar la comida de la gente y sus ingresos.

Mucho más encontraremos en Susapaya: las historias de personas mayores sobre toda clase de antecedentes en la zona, especialmente cómo hace años desaprovecharon y mataron la bonanza comercial de su orégano al engañar con mala calidad y basuras a la empresa exportadora que les atendía y que se fue a la quiebra; los testimonios del Presidente Desiderio Quispe Mamani de una de las Asociaciones y de Frejía Cárdenas Quispe, su Animadora Rural, así como de Melecio Choque Quispe, dirigente de la otra organización; el discurso de sus paisajes acondicionados por la labor de antes y por la de ahora.

Pero, sólo tendremos tiempo para escuchar, sin poder debatir y profundizar, porque ya estamos con retraso para nuestra cita en Yabroco, anexo del distrito de Susayapa. Y porque si no quedamos un poco más, a la noche seguiremos bailado, comiendo, festejando: ¡escapar de las inauguraciones es una de las artes del visitante apurado!



Fresia Cárdenas Quispe explicando las realizaciones en campo



Explicaciones sobre antecedentes en Susayapa... y Desiderio Quispe enseñando su fogón mejorado

La visita a Yabroco

Yabroco es parte del distrito de Susayapa. Con el pueblo de Susayapa comparten antecedentes, rivalizan en afirmaciones sobre la cantidad y calidad de su producción de orégano. Esta vez sí tendremos tiempo de ir a ver parcelas y conversar ahí con algunas familias. A Pierre le toca acompañar mientras Jesús se queda para conversar con algunas personas mayores y con el Animador Rural.

¿Manejo o gestión de recursos naturales?

La charla y las explicaciones, durante el camino, son amenas e instructivas. Acciones, perspectivas a futuro, dinámicas locales... Pero la liebre salta mientras nos paramos al borde de una parcelita: llegó el tema de las plagas del orégano, que se han ido multiplicando en los últimos años, al tiempo que crecía la producción. Ahí nomás nos quedamos a conversar.

Lo que sorprende es que, mientras Sierra Sur habla de “gestión de los recursos naturales” y pide a las organizaciones presentarse al concurso en que el CLAR – Comité Local de Asignación de Recursos – atribuye fondos para los ganadores con un Plan de Gestión de Recursos Naturales, tanto las obras como la reflexión parecen limitarse al “manejo” puntual y aislado de determinados componentes del “sistema productivo”: el agua, el suelo, la forestación, la ganadería, etc.

Así, ante la proliferación de plagas del orégano, en Yabroco, al igual que en anteriores y futuras comunidades visitadas en Tacna, la única pista que surge en la mente es la búsqueda de alguna respuesta que los técnicos y especialistas puedan dar al “problema”. En ningún momento se escucha hablar de revalorar prácticas anteriores (el cultivo de orégano viene de antiguo), ni de informarse sobre prácticas de otras zonas; tampoco se considera el “problema” de acuerdo a otros antecedentes y elementos del contexto.

Por ejemplo, se puede escuchar planteamientos sobre la necesidad de que el Estado ponga alguna Estación Experimental para indagar formas de contrarrestar plagas que son cambiantes según las diversas y múltiples ecologías locales, pero nadie, ni en las comunidades ni entre los colegas de Sierra Sur, relaciona este mal nuevo con el gran cambio que se está dando en la zona: la tendencia a tener áreas crecientes de monocultivo comercial de orégano.



Comercial pero orgánico, dicen los socios de la organización. Pero ¿cómo valorizar comercialmente un cultivo orgánico si las parcelas de cada quien están dispersas e imbricadas con las de otros que pueden muy bien multiplicar el uso de productos no-orgánicos? Pero, ¿cómo controlar orgánicamente las plagas si no existe ninguna gestión territorial de los famosos recursos naturales?

Predomina la reflexión y explicación punto por punto, “problema” por “problema”, “técnica” por “técnica”, sin relacionar bien, sin articular suficientemente. Y eso nos da que pensar sobre el afán del Proyecto por fomentar la “gestión de los recursos naturales”: ¿será posible así?

A la luz de Marenass

Conocedores del proyecto Marenass y de lo que contribuyó a avanzar en recuperar una gestión territorial en sus comunidades, nos asaltan muchas preguntas: ¿será precisamente porque Marenass sólo trabajaba con comunidades mientras Sierra Sur, al haberse parcelado la mayoría de comunidades de su área, trabaja con “organizaciones” que sólo integran unos cuantos voluntarios, sin capacidad para adoptar normas comunes sobre el territorio y sus formas de uso?

¿Será porque la asignación de un presupuesto por tres años y según el número de familias inscritas va frenando la incorporación de nuevas familias, dificultando la integración de todas en un “proyecto común”?

¿Será porque la dinámica de Marenass se quedó en una lista de “ejes temáticos” y “actividades”, perdiendo el eje en la gente que Marenass aprendió a priorizar?

Muy rápida es la visita y sería absurdo y negativo entrar a juzgar. Pero, mientras el entusiasmo y dedicación de los socios son innegables, quedan de todas formas las dudas sobre el alcance del trabajo en “gestión de recursos naturales” cuando no se tiene la palanca de una comunidad susceptible de trabajar y pautar en esta materia. ¿O será que, en condiciones en que las comunidades ya no existen o ya no pueden asumir ese rol, se debe favorecer la emergencia de nuevos acuerdos y entidades, o bien trabajar de otra manera con las municipalidades para que ellas asuman el rol?

A Yabroco le tocó revelarnos esa limitación. Podría dar una imagen negativa de ese anexo No. Ha sido lindo, enriquecedor y sabroso compartir con sus gentes, contemplar sus realizaciones, escuchar su gran autoestima y sus proyectos. Al igual que en muchas partes. Simplemente, al salir de noche para volver a Tarata, lo que más nos ha quedado es esa preocupación por una gestión de recursos naturales que facilite la vida de la gente y le garantice continuidad en sus esfuerzos por alcanzar ingresos más seguros.

